

**LA ESPAÑA QUE DESCUBRIÓ EL NUEVO MUNDO
ALGUNAS NOTAS EN TORNO AL ITINERARIO HISPANICO
DE JERONIMO MÜNZER**

*Guido Donoso Núñez
Universidad de Concepción*

En agosto de 1494, el médico alemán Jerónimo Münzer salía de la ciudad de Nuremberg y emprendía un dilatado periplo a través de la Europa occidental, incluyendo en él Alemania, Suiza, Francia, España, Portugal y los Países Bajos.

Los pormenores de dicho viaje los relataría posteriormente en un escrito tan cautivante como sugestivo, cuya sección relativa a España -la España coetánea del descubrimiento de América- será materia de este ensayo¹.

¿Quién era este Jerónimo Münzer empeñado en tan esforzada, azarosa e impropia iniciativa?

Escasas son las informaciones que disponemos de él. Consta -entre otros datos de interés- que estudió en la Universidad de Pavía graduándose de doctor en medicina, y que posteriormente se radicó en Nuremberg, a la sazón el centro económico y cultural de mayor envergadura del Imperio germánico.

Allí -se sabe igualmente- formó parte de un círculo de humanistas y hombres de ciencia, algunos de prestigio europeo, como es el caso del célebre cosmógrafo Martín Behaim, constructor del primer globo terráqueo.

El interés de Münzer por el movimiento humanista de la época -fruto probablemente de su permanencia en Italia- queda en evidencia, entre otros testimonios, por su tendencia a latinizar su nombre, el que transformó en Hieronymus Monetarius.

Falleció -según se ha podido determinar- el año 1508.

El viaje de Münzer a través de la península ibérica se prolongó por cinco meses, desde mediados de septiembre de 1494 a principios de febrero de 1495. Ingresó a España desde

1. La obra de J. Münzer lleva por título "Itinerium sive peregrinatio per Hispaniam, Franciam et Alemaniam". La parte correspondiente a España fue publicada por L. Pfandl en la "Revue Hispanique" con el título de "Itinerarium hispanicum" el año 1920, y traducida al castellano algunos años después. Utilizo en este trabajo la versión incluida en "Viajes de extranjeros por España y Portugal," recopilación, traducción, prólogo y notas por J. García Mercadal, Aguilar Ed., Madrid, 1952, vol. 1.

Francia, acompañado de tres amigos compatriotas suyos, cruzando los Pirineos por tierras catalanas, recorriendo en las semanas siguientes un trayecto amplísimo en el cual podemos señalar como hitos de mayor relevancia las ciudades siguientes: Barcelona, Valencia, Almería, Granada, Málaga, Sevilla, Lisboa, Oporto, Santiago de Compostela, Salamanca, Toledo, Madrid, Zaragoza, Pamplona.

El viaje prosiguió luego por Francia, Países Bajos y Alemania, para concluir en su punto de partida: Nuremberg.

¿Que interés lo impulsaba a incluir en su difícil y arriesgado itinerario la distante península ibérica?

Se supone la existencia de una misión que le habría sido encomendada por el emperador Maximiliano, relacionada específicamente con el Rey Juan II de Portugal. Su relato -sin embargo- no permite confirmar, ni tampoco rechazar tal hipótesis. Lo que sí aparece muy nítido en su narración de viaje es una sorprendente e inagotable curiosidad -muy propia por lo demás del nuevo espíritu del Renacimiento- por todo lo que España representaba entonces frente a Europa en esa prodigiosa década final del siglo XV.

España era el sepulcro del apóstol Santiago; la oportunidad de conocer de cerca el extraño y fascinante mundo musulmán; la nación que por voluntad de sus monarcas había llevado a cabo la asombrosa hazaña de descubrir un Mundo Nuevo.

Al margen de todo esto -que muy probablemente debe haber sido lo más estimulante para el inquisitivo humanista Münzer- España era, simultáneamente, un atractivo, singular y excepcional caleidoscopio de ciudades, estamentos, instituciones, costumbres, actividades económicas, exotismo, panoramas geográficos diversos y subyugantes.

Todo esto desfila a través de las páginas de su interesante relato, convirtiéndolo en una espléndida cantera de variadísima y valiosa información.

El "itinerarium hispanicum" de Münzer denota un firme y depurado afán de objetividad, lo que constituye, por supuesto, un mérito innegable. No obstante, en algunos puntos de álgido interés echamos de menos una notoria carencia de pormenores y de datos suplementarios susceptibles de ser transmitidos al lector. Esta excesiva concisión y laconismo no aminora, sin embargo, el valor indiscutible de la obra. En efecto, pese a esta parquedad expresiva ocasional que de ningún modo guarda relación con la cultura y experiencia del autor, la narración proporciona un caudal significativo de noticias que permiten al lector formarse una apreciación suficientemente adecuada de la España de los años cimeros del descubrimiento de América.

En esto radica, justamente, la importancia de este singular e inestimable escrito; especie de inteligente reportaje -valga la expresión- de la realidad hispánica de las postrimerías del siglo XV, elaborado por un observador honesto, acucioso, indagador, ecuánime y ponderado casi siempre.

Las páginas siguientes procuran exponer una síntesis de los aspectos más sobresalientes del texto en cuestión.

Cabalgando por tierras peninsulares, la primera gran ciudad a la que arriban Münzer y sus acompañantes es Barcelona, a la que el médico alemán dedica una amplia y encomiástica descripción.

"Celebérrima ciudad -escribe- cabeza de Cataluña, cuya muralla, que rodea todo el cuadrado recinto hasta la marina, está magníficamente construída con piedra de sillería y dotada de fuertes y torres para su defensa (....) En medio de ésta y sobre una altura, levántase la espléndida y arrogante catedral (....) La fábrica es verdaderamente exquisita y en sus naves hay más de veinte altares con dorados retablos (....) Yo subí a la torre que es altísima, y desde ella (....) pude formar cabal idea del aspecto y situación de la ciudad. ¡Qué hermoso espectáculo!

Entre el recinto de Barcelona y sus contornos; es decir, en dos leguas a la redonda, cuéntanse más de treinta monasterios (....) saliendo por la puerta de San Antonio hacia occidente y en dirección al mar, no se ve otra cosa que huertas, campos y numerosísimos parajes plantados de granados, limoneros, nísperos, naranjos, palmeras, alcachofales, pinos, viñas y melocotoneros, porque la tierra es pingüe y fértil"².

Entre las construcciones civiles descollantes de la ciudad, Münzer menciona los edificios de la Diputación, del Concejo y la Lonja.

"A la orilla del mar -expresa refiriéndose a ésta última- álzase un soberbio edificio coronado de una cúpula que asemeja a un mismo tiempo iglesia y gran palacio (....) A esta casa acuden los mercaderes dos veces al día a tratar de su negocio, y la llaman Lonja, es decir, la casa de la contratación, y hay en ella cambio y banca muy bien ordenada para la custodia del dinero"³.

Sorprendente es la alusión de nuestro viajero relativa a la existencia de un sistema de alcantarillado en la ciudad.

"Tiene Barcelona en su mayor parte -informa- singularmente en las plazas, cañerías y canales subterráneos por los que van a verterse en el mar los residuos de las cocinas y las inmundicias de las privadas"⁴.

El "riquísimo tesoro" -son sus palabras- de la catedral y su dotación de clérigos motivan, igualmente, sendos comentarios de su parte.

"En la iglesia catedral -subraya- hay más de cuarenta y cuatro canónigos; los demás sacerdotes adscritos a ella llegan a doscientos (....) puede asegurarse que llegan a dos mil los religiosos de uno y otro sexo que dependen de aquel templo"⁵.

2 Münzer, J.: Relación del viaje, en "Viajes de Extranjeros por España y Portugal", de J. García Mercadal, Aguilar Ed., Madrid, 1952, vol I, pág. 330.

3 Ibid. pág. 330

4 Ibid. pág. 333

5 Ibid. pág. 330

Observaciones similares se repiten a lo largo del texto de Münzer en el mismo tono directo, escueto, sin adjetivaciones ni explicaciones anexas. Se diría que el autor buscara a través de este austero modo de expresión, inducir al lector a formar su propia opinión sobre el tema descartando todo juicio valorativo propio.

Al margen de estas consideraciones -y otras que por razón de espacio omitimos- Münzer se detiene también en un fenómeno singularmente notorio en esos años, y ya de larga persistencia: la profunda contracción económica y crisis general que aquejaba entonces al Principado.

"Ha cuarenta años -asevera- estaba Barcelona en el apogeo de su florecimiento por haber logrado en su comercio un desarrollo considerable (....) movida de soberbia y de otras malas pasiones, la gente popular se rebeló contra los señores de la ciudad, lo cual fue causa de que huyesen de ella los más ricos y de que el comercio derivase hacia Valencia, que es al presente el lugar más próspero de España, y así, Barcelona parece ahora casi muerta comparándola con lo que antes fue"⁶.

Este pasado esplendor a que se refiere Münzer alude obviamente a la asombrosa expansión de la Corona de Aragón durante los siglos XIII y la mayor parte del XIV, expresado magníficamente en la conquista de las Baleares, Cerdeña, Sicilia, los ducados de Atenas y Neopatria, en el corazón de Grecia, y, ya en pleno siglo XV, el reino de Nápoles.

En todo este singular proceso, la contribución catalana fue notoria y decisiva, particularmente en la dominación de los ducados griegos, proeza sensacional de los almogávares catalanes, empeñados en proyectar la influencia del Principado hasta el lejano ultramar de la época, las ricas comarcas del Próximo Oriente.

La plenitud medieval de Cataluña encontró sólidas bases de sustentación en su vitalidad demográfica -por lo menos hasta la peste negra de mediados del XIV- también en el floreciente desarrollo de su agricultura y producción artesanal, y en el auge sostenido de su comercio marítimo. Todo esto contribuyó a su vez a consolidar un armonioso equilibrio institucional presidido por la doctrina política del pactismo. Desafortunadamente este ápice medieval catalán sería seguido a partir de las décadas finales del siglo XIV, por un debilitamiento y declive progresivamente acentuado y generalizado.

¿Cómo explicar viraje tan dramático?

Amplia es la serie de fenómenos que como un haz confluyen en el efecto indicado: catástrofe demográfica⁷, que entre otras consecuencias genera una crisis social agraria manifestada en la prolongada y en ocasiones violenta

⁶ Ibid. Pág. 333

⁷ La población catalana de la segunda mitad del siglo XIV y de todo el XV perdió más de un tercio de sus efectivos: 374.000 habitantes en 1378, 267.000 en 1497.

En 1340, antes de la peste, Barcelona debía contar unos 50.000 habitantes, en 1497 sólo contaba poco más de 28.000.

Comellas, José L. (Coord): "Historia de España", Carrogio Ed., Barcelona, 1979, Vol. II, Pág. 285.

insurrección de los payeses de remensa; crisis monetaria y financiera; ruptura del equilibrio social; establecimiento de la Inquisición con la consiguiente huida de judíos y de buena parte de los conversos⁸; guerra civil de 1462-1472, década funesta que amplía y agudiza todo este considerable espectro de antagonismos, crisis y problemas.

Así Cataluña se precipita en una larga fase de adversidad, agotamiento, postración y decadencia. Es ésta -justamente- la situación a la que se refiere Münzer en el párrafo que citábamos líneas atrás. "Barcelona -constata- parece ahora casi muerta comparándola con lo que antes fue"; aseveración que bien pudiéramos tomar como expresiva síntesis de la profunda y dilatada depresión que hemos intentado reseñar en sus aspectos substanciales. Como ha indicado el historiador Reglá en afortunada frase, Cataluña se convirtió de "gran potencia europea en los siglos XIII y XIV en pequeña potencia peninsular en el siglo XV"⁹.

El Principado queda marginado de la gran historia, mientras Castilla acuña el genio de España que se impone al mundo en la centuria siguiente. Para el futuro político de la Corona de Aragón habría de resultar, además, especialmente grave la circunstancia de producirse esta honda crisis en vísperas de su unión a Castilla, puesto que la situación de debilidad interna en que se encontró en el momento de la unión determinaría que ocupara un lugar necesariamente secundario en la España de los Habsburgo.

Nos hemos detenido tal vez más de la cuenta en estos pormenores relativos al declive catalán, pero creemos que la relevancia de los juicios del médico y humanista Münzer ameritan los comentarios y reflexiones expuestos. Valga la excusa también en razón de la estimulante significación del tema.

Y ahora, volvamos al itinerario de nuestro esforzado, diligente e ilustrado viajero.

Salido de Barcelona, Münzer y sus acompañantes se dirigieron a los monasterios de Monserrat y de Poblet atraídos por el excepcional prestigio de estos establecimientos eclesiásticos próximos a la capital condal.

"Famosísimo monasterio", llama al de Monserrat y especifica que "viven en él monjes de San Benito, de rígida observancia, traídos este año de Castilla por el rey don Fernando, después de haber expulsado a los que había anteriormente por causa de su vida liviana e irregular"¹⁰.

La situación aquí señalada dice relación con la reforma del clero regular español emprendida a partir de 1494 por los Reyes Católicos -señaladamente Isabel de Castilla- enérgicamente secundada por el cardenal Cisneros, y destinada

⁸ Entre 1487 y 1505, la Inquisición procesó en Barcelona a unos cuatrocientos conversos, acusándolos de judaizar, siendo 38 de ellos ejecutados; el resultado fue la huida de unos 600. Estas cifras pueden parecer menguadas y de escasa significación. Sin embargo, está fuera de dudas de que contribuyeron, en parte, a agravar la crisis catalana por el clima de temor e inseguridad generados en un importante sector de la vida económica del Principado.

⁹ Reglá, Juan: "Historia de Cataluña", Alianza Editorial, Madrid, 1974, pág. 60.

¹⁰ García Mercadal, J: ob. cit. pág. 333

a combatir la relajación moral del clero y otras anomalías perturbadoras de la correcta marcha de la Iglesia.

No está de más recordar, al efecto, que las graves deficiencias en cuestión habían llegado a generalizarse en la Europa de la época, creando -en el marco de un complejo causal más amplio- una situación potencialmente crítica, que no tardaría en eclosionar en la irreversible escisión de la Reforma protestante.

Reanudando su viaje hacia el sur a través de abruptos parajes y fragosos caminos, cruzando pequeños poblados sin mayor interés, arribaron nuestros viajeros a la ciudad de Valencia, cabeza del reino del mismo nombre.

"Toda esta llanura -puntualiza Münzer aludiendo al litoral valenciano- riégase con el agua de los ríos que proceden de los montes, conducida por numerosas acequias; es feracísima en olivos, granados, limoneros, cidros y demás árboles frutales, y creo que en el resto de Europa no se hallará otra comarca marítima en la que se produzcan frutas tan exquisitas"¹¹.

Admira sin reservas la magnificencia de las iglesias y monasterios de la ciudad, deteniéndose con reiterativa morosidad en la desconcertante riqueza y abultada dotación de sacerdotes de la gran mayoría de ellos.

"La iglesia mayor de Valencia -explica- tiene arzobispo, 24 canónigos, vicarios, cantores, sacristanes y 200 presbíteros adscritos a ella (....) Subimos a la torre (....) desde lo alto contemplamos la comarca y la ciudad, cosa que fue para nosotros un maravilloso espectáculo (....) Podemos afirmar que nunca habíamos visto otra ciudad cuyas iglesias estén tan ricamente adornadas, ni con tantos ornamentos de altar y dorados retablos. En la catedral están labrando ahora uno de elevadísimo precio, pues será todo de plata"¹².

Juicios similares repite Münzer a lo largo de las páginas de su obra. La verdad es que todo esto no tiene nada de sorprendente. Constata simplemente un hecho suficientemente reconocido y aceptado en la España de su época. La iglesia peninsular del siglo XV era extraordinariamente rica, y el estamento eclesiástico numeroso en relación al total de la población. Dicha riqueza fue incrementándose sostenidamente a través del tiempo gracias a una hábil e inteligente administración de los bienes de la institución, lo mismo que de sus rentas -especialmente los diezmos- y también gracias a persistentes y cuantiosas donaciones.

"La renta de los obispados de Castilla y de sus cuatro arzobispados (Toledo, Granada, Santiago y Sevilla) durante el reinado de Carlos V -señala un distinguido hispanista inglés de nuestra época- era de cerca de 400 mil ducados, mientras que el arzobispado de Toledo, primado de España, que sólo al rey era inferior en poder y riqueza, gozaba de una renta personal de 80 mil ducados anuales. La iglesia tenía en

11 *Ibíd.* pág. 338.

12 *Ibíd.*, pág. 339.

conjunto una renta anual de más de 6 millones de ducados"¹³.

Claro está que estos datos -en verdad impresionantes- se refieren a los inicios del período de Carlos V, tres décadas posterior al viaje de Münzer; no obstante, no es erróneo pensar que la situación correspondiente a los años postreros del siglo XV debe haber sido muy semejante a la anteriormente citada. En suma, la Iglesia a fines de la centuria indicada exhibía un nivel económico excepcionalmente alto, que se evidenciaba en los ingresos del alto clero, la magnificencia y opulencia de sus templos -particularmente los de las ciudades más importantes- el número considerable de ellos y la acumulación creciente de vastas extensiones de propiedades de mano muerta.

El desarrollo urbanístico de la floreciente ciudad del Mediterráneo no deja indiferente a nuestro viajero.

"Tiene Valencia -escribe- muchas magníficas casas, como la de los Jueces, la del hijo del Pontífice actual Alejandro VI, aún no terminada, e infinitas más que no enumero, tan soberbiamente construidas (....) que a un mismo tiempo parecen alcázares y paraísos"¹⁴.

"Ahora están levantando -prosigue- un gran edificio al que dan el nombre de Lonja, en donde se congregan los mercaderes a tratar de sus negocios (....) Esta Lonja es mucho mejor y más suntuosa que la de Barcelona"¹⁵.

"Notable es la fundación destinada a recoger a los locos, a los melancólicos y a los estultos (....) Vi muchos acogidos, entre ellos, cierto joven furioso, desnudo, encerrado en una jaula y sujeto con una cadena (....)"¹⁶.

El testimonio, como puede apreciarse, es de gran interés, pues, por un lado nos informa de la existencia, entonces, de una casa de orates en Valencia -hecho evidentemente excepcional-, y por el otro nos proporciona detalles de los bárbaros tratamientos aplicados en esos años a aquellos desventurados enfermos.

Páginas atrás nos referíamos a la deplorable declinación de Barcelona y de Cataluña en general. Pues bien, aquel proceso de postración y deterioro -cabe subrayarlo- marchó paralelamente al notorio auge de la ciudad de Valencia. "El comercio -constata Münzer- derivó hacia Valencia que es al presente el lugar más próspero de España"¹⁷. "Hace cincuenta años -agrega- el centro principal de la negociación en España era Barcelona, como el de Alemania lo es Nuremberg; pero, por causa de las contiendas intestinas de aquella ciudad, los mercaderes se trasladaron a Valencia, que es hoy la cabeza comercial del reino"¹⁸.

La observación del viajero alemán es certera y significativa. En efecto, el hundimiento de Cataluña repercutió positivamente en el reino de Valencia, hacia el cual se dirigieron capitales y hombres de empresa fugitivos

13 Elliott, J.H.: "La España Imperial 1469 - 1716", Ed. Vicens-Vives, Barcelona, 1965, pág. 102.

14 García Mercadal, J: ob. cit. pág. 343

15 Ibid., pág. 339

16 Ibid. pág. 343

17 Ibid. pág. 330

18 Ibid. pág. 339

de las perturbaciones del Principado. Así, Valencia, durante la segunda mitad del siglo XV, se elevó a una posición de hegemonía dentro de esa especie de confederación que constituía la Corona de Aragón, preeminencia manifestada no sólo en el ámbito económico, sino también en el marco cultural.

Recordemos, al efecto, la poesía de Ausias March, la prosa de Joanot Martorell, y las muestras arquitectónicas de la madurez del gótico valenciano: la Lonja, la Generalidad, las Torres de Serranos, el Miguelet.

Pero no todo es positivo y encomiable en la amplia descripción que Münzer nos proporciona de la pujante ciudad del Mediterráneo ibérico. En efecto, algunos brochazos sombríos alteran en cierta medida la rotunda esplendidez de este panorama. Es lo que ocurre, para citar un caso, con su referencia a la trata de esclavos capturados en las islas Canarias, abominable comercio practicado en Valencia en esos años.

"Vi en una casa -escribe- hombres, mujeres y niños que estaban en venta. Eran de Tenerife, isla de Canarias (....) que, habiéndose rebelado contra el rey de España, fue al fin reducida a la obediencia (....) En la citada casa hallábase a la sazón un mercader valenciano que había sacado 87 en un barco; se le murieron 14 en la travesía y puso a la venta los demás. Son muy morenos, pero no negros (....) bestiales en sus costumbres, porque hasta ahora han vivido sin ley y sumidos en la idolatría (....) Vi muchos de estos cautivos sujetos con cadenas y con grillos en los pies, forzados a durísimos trabajos"¹⁹.

Münzer incluye en su relato una breve caracterización de las islas Canarias y de sus recursos -particularmente la caña de azúcar- y añade aludiendo a los nativos que "antes de la conquista eran punto menos que salvajes, pero poco a poco se van civilizando gracias al influjo de la religión"²⁰.

En estricta verdad, sin embargo, buena parte de los indígenas del archipiélago fueron apresados y, en calidad de infieles, vendidos como esclavos.

El problema de la esclavitud en la España de los siglos XV y XVI -aún cuando los textos de historia habitualmente no lo mencionan- en el fondo no debiera sorprendernos ni extrañarnos. En efecto, no había desaparecido esta lacra social durante la Edad Media, aunque, por influencia del cristianismo, se limitase a los infieles. Los esclavos procedían, en la mayoría de los casos, de los infortunados cautivos obtenidos en la guerra contra aquellos enemigos de la cristiandad.

Las exploraciones portuguesas en Africa durante el siglo XV fueron la base de la trata de negros, tráfico en el cual España no participó. Hubo negros en España, pero casi todos traídos de Portugal y luego de América. En cambio los españoles apresaban turcos y berberiscos, ya sea en enfrentamientos en el mar o en incursiones en el litoral mahgrebí.

¹⁹ Ibid., pág. 339 340

²⁰ Ibid., pág. 340

En este contexto se advierte durante los siglos XIV y XV un robustecimiento de estas prácticas en la zona oriental de la península, tal vez como repercusión de las catastróficas pérdidas humanas causadas por la Peste Negra. Valencia, sobre todo, alcanzó tal desarrollo en dicho tráfico que llegó a convertirse en el mayor mercado esclavista del Levante español.

A partir del reinado de los Reyes Católicos fue Castilla, específicamente la región de Andalucía, la que alcanzó en este terreno una triste primacía.

La reducción de los infieles a la condición de esclavos se aplicó también, en algunos casos, con implacable rigor en la guerra de Granada concluida en 1492. La totalidad de la población de Málaga, por ejemplo, fue declarada cautiva por no haber cancelado el enorme rescate que se le exigió. Medidas semejantes se aplicaron posteriormente durante la rebelión de los moriscos del año 1500 y en la de 1568-69.²¹

Otro tema ominoso aparece en la relación descriptiva que Münzer dedica a Valencia.

Decíamos a comienzo de este ensayo que el citado viajero efectuó su visita a España el año 1494. Obviamente, hacia esa fecha, un hecho tan considerable como la expulsión de los judíos, consumada en 1492, apenas dos años antes, no podía dejarlo indiferente pues sus secuelas estaban todavía cabalmente vigentes. De alguna forma Münzer tenía que referirse a él. Efectivamente lo hace. ¡Pero con qué liviandad! ¡Con qué superficialidad! ¡Y en qué términos tan sorprendentes y desusados!

"Los judíos y los marranos -explica- eran antes los verdaderos amos de España, porque ejercían los principales oficios y explotaban a los cristianos, hasta que Dios, compadeciéndose de la cuita de su grey, infundió el espíritu de verdad en los corazones del rey y de la reina, quienes en brevísimo plazo expulsaron de sus estados a más de 100 mil familias de judíos y mandaron quemar a muchos marranos"²².

Igualmente toca muy de pasada, el viajero alemán, el problema de los judíos conversos -marranos- y las despiadadas medidas adoptadas contra ellos, justamente en esos años, por la Inquisición.

"Cuando estuvimos en Valencia -informa- estaban en la cárcel más de cincuenta personas que iban a ser quemadas en término de catorce días"²³.

La Inquisición -recordemos- autorizada por la Santa Sede en 1478 fue el instrumento escogido por la Corona para aniquilar

21 En el primero de los levantamientos señalados -apunta Domínguez Ortiz- la Corona obtuvo esclavos por valor de 62.451.544 maravedises.

En cuanto al número de esclavos resulta imposible calcularlo de una forma aproximada debido a que las cifras de que disponemos son demasiado fragmentarias. "En la segunda mitad del siglo XVI -a juicio del citado historiador- debían ser unos cincuenta mil, repartidos casi por igual entre blancos (berberiscos, turcos, levantinos) y negros".

Antonio Domínguez Ortiz: "El Antiguo Régimen: los Reyes Católicos y los Austrias", Alianza Ed., Madrid, 1973, pág. 179.

22 García Mercadal, J.: ob. cit., pág. 342

23 Ibid., pág. 342

a los falsos conversos. Dado que algunos de éstos se habían transformado en altos personajes de la nación, el hecho de que pudieran volver a sus antiguas creencias, y a su vez ellos mismos judaizar, se convirtió para la monarquía en un asunto grave, en una verdadera cuestión de Estado.

Muy concientes los Reyes Católicos de cual debía ser la orientación de su política religiosa, pensaban que su responsabilidad primordial e insoslayable era velar por la pureza de la religión. Esta sería la causa inicial y fundamental del establecimiento del tribunal de la Inquisición: combatir el proselitismo judío y actuar contra los judaizantes.

El Santo Oficio en sus primeros años -así lo demuestra la cita de Münzer y otros muchos testimonios- actuó con extremo e inexorable rigor. Puede estimarse que aproximadamente la mitad de todas las condenas a la pena capital aplicadas durante los tres siglos de existencia del tribunal corresponden al período entre 1480 y 1516.

"Es una horrible falta de congruencia -afirma Turberville- que semejante sistema haya sido aplicado por los ministros de Cristo y en su nombre"²⁴.

Intransigencia fiera, aciaga, trágica, que contrasta vivamente con el brillo de otras facetas de la vida hispánica en el umbral de la proyección de España a la preeminencia universal. Claro obscuro, juego de luz y sombra, patente al parangonar lo expuesto, con las páginas que nuestro viajero dedica luego a los recursos de la huerta valenciana y a las actividades económicas de sus habitantes.

Valencia -lo señalábamos- se había convertido en el siglo XV en el centro económico -financiero sobre todo- más importante de España, auge que la capital levantina -probablemente unos 60 a 70 mil habitantes a fines del XV- en buena medida debía a la riqueza y fertilidad del reino y a la laboriosidad de sus pobladores, particularmente la del considerable sector morisco.

"Los moros de Valencia -escribe Münzer- viven en un barrio aparte, cerrado con un muro, como los judíos de Ratisbona. En los pueblos de las cercanías casi todos sus habitantes son sarracenos dedicados al cultivo de la tierra, en el que son muy diestros."²⁵.

El viajero alemán se explaya con detención en la variadísima producción de la planicie valenciana: caña de azúcar, morera, aceite, vino, arroz y otros frutos. Destaca en el ámbito de las artesanías y manufacturas, la fabricación de la seda -una de las más desarrolladas de la península- la elaboración del azúcar, la industria textil lanera, la alfarería y cerámica de origen y mano de obra mudéjar. "Naves enteras -anota- se envían cargadas de este producto con destino a Venecia, Florencia, Sevilla, Portugal, Aviñón, Lyon, etc., por lo cual los alfareros dedicados a esta labor son numerosísimos"²⁶.

24 Turberville, A. S.: "La Inquisición Española", F.C.E., México 1960, págs. 140 ss.

25 García Mercadal, J.: ob. cit., pág. 344

26 Ibid., pág. 341

Abandonando Valencia, rumbo al Sur en demanda de Granada, Münzer y sus compañeros pronto entraron en contacto con el singular y original contorno físico y humano -verdadero anticipo del Mahgreb- de las comarcas meridionales de la península. A las ciudades visitadas en este tramo de su itinerario dedica nuestro infatigable viajero cautivantes comentarios destacando en cada caso sus rasgos mas significativos.

Sorprende -entre otras observaciones interesantes- la actividad comercial de Alicante basada en las exportaciones de vino de la región. "El día que pasamos en la ciudad -subraya- vimos en el puerto 26 naves de Vizcaya, de Flandes y de otros países que iban por cargamento de vino"²⁷.

Elche les impresiona por sus espléndidos y extensos palmerales; Murcia por su amplitud urbana, "tan grande como Nuremberg -asegura- según pude juzgar viéndola desde la alta torre de la iglesia mayor"²⁸.

En Vera, tropieza Münzer con las primeras manifestaciones de las devastaciones provocadas por la cruenta y dilatada guerra de Granada. "La mayor parte del pueblo -explica- está en ruinas, porque al arrojar a los sarracenos, lo destruyeron todo los ejércitos del rey de España"²⁹.

Almería impacta a nuestro viajero por su dinamismo económico, la exuberancia de sus huertos y campos aledaños, la magnificencia de sus mezquitas. La ciudad acabada de ser parcialmente destruida por un terremoto; no obstante, algunas muestras de su pasado esplendor estaban todavía a la vista. Tal era el caso de la mezquita mayor. "Está sustentada -escribe Münzer -por unas 800 columnas, y en tiempos de los moros ardían en su recinto más de un millar de lámparas (....) De la mezquita se ha hecho ahora iglesia (....) y es sede episcopal (....) Cuando era de moros poseía campos, huertas y otras fincas que le daban de renta 66 mil ducados, la cual pertenece ahora a la Iglesia, a los canónigos y al obispo. Otras varias mezquitas más pequeñas hay en Almería, cuyas rentas son, asimismo, del prelado y del clero"³⁰.

Como puede apreciarse la conquista del reino granadino significó, entre otras cosas, una considerable transferencia de riqueza a beneficio de la ya opulenta Iglesia castellana.

Notable, a juzgar por la descripción de Münzer, era el movimiento comercial -particularmente con Orán y otros puertos norafricanos- y las actividades manufactureras de Almería. "Antes de la guerra y del terremoto -puntualizaba- había en la ciudad grande afluencia de mercaderes, por causa de que en sus fábricas se elaboraban más de 200 centenarios de seda" ³¹.

Los mercaderes genoveses -se sabe- ejercieron desde el siglo XIII amplio control sobre el total del significativo tráfico comercial del reino nazarí. Una breve mención a ese importante rol aparece en el texto de nuestro autor.

27 Ibid., pág. 345

28 Ibid., pág. 346

29 Ibid., pág. 347

30 Ibid., pág. 348 -349

31 Ibid.

"Contáronnos -anota- que por entonces un genovés había llevado (....) trigo de Andalucía a Túnez, y, comprando seda con el producto de la venta, obtuvo una inmensa ganancia"³².

Tanto en Almería como en otros lugares de la península, Münzer y sus compañeros pudieron constatar y admirar la destreza consumada de los hispanos musulmanes en las labores del cultivo de la tierra.

"Quien no haya estado entre ellos -afirma- no puede formarse cabal idea de su mucha industria"³³.

Fuera de las murallas de Almería, al hacer abandono de la ciudad, presenciaron los viajeros alemanes un espectáculo impresionante, sobrecogedor testimonio de la cruel y despiadada brutalidad de las leyes penales de la época.

"Vimos una alta columna de cal y canto -relata someramente Münzer- en la que pendían por los pies seis italianos convictos de sodomía. A los que delinquen por esta causa los cuelgan primero por el cuello, como en Alemania, luego por los pies; pero antes de ahorcarlos les cortan los genitales y se los atan al pescuezo, porque en España, odiándose grandemente tal pecado, se castigan con mucha dureza"³⁴.

La siguiente detención prolongada del médico germano fue Granada, ciudad a la que asigna mayor espacio descriptivo que a cualquier otra de la península. Ni siquiera Barcelona o Valencia pueden comparársele en ese sentido, lo cual resulta perfectamente explicable dada la significación de la capital nazarí y su peculiar fisonomía cultural.

Cautivan la atención de los visitantes, primero que nada, las mezquitas. Fuera de la mezquita mayor "amplia y suntuosa (....) hecha con riqueza extraordinaria -anota Münzer- hay en la ciudad otras muchas (....), porque exceden de 200, pero son más pequeñas"³⁵. En algunas presenciaron -con justificada curiosidad- las singulares y muy piadosas oraciones de los musulmanes. Dos años y medio después de la conquista cristiana todavía estas demostraciones de fe y ceremonias públicas podían efectuarse sin mayores dificultades. Las conversiones de los islámicos se llevaban a cabo entre tanto en un clima de tolerancia centrado básicamente en la evangelización y los métodos persuasivos. Muy pronto -como sabemos- esta política se orientaría hacia modalidades de severa intolerancia y drástica represión.

La Alhambra, naturalmente, ocupa un lugar de privilegio en la animada narración de Münzer. Después de recorrer sus estancias, jardines, patios, estanques, sala de baños, concluye afirmando: "No creo, en fin, que en Europa se halle nada semejante, puesto que es todo tan magnífico, tan majestuoso, tan exquisitamente obrado, que ni el que lo contempla puede cerciorarse de que no está en un paraíso, ni

32 Ibid., pág. 349

33 Ibid., pág. 350

34 Ibid., pág. 350 -351. Con todo, y con ser tan cruel la sanción aludida, los Reyes Católicos la consideraron totalmente insuficiente, dictando al efecto una pragmática en 1497, determinando que los que incurrieran en tal delito debían ser quemados y perder todos sus bienes.

35 Ibid., pág. 352

a mí me sería posible hacer una relación exacta de cuanto vi"³⁶. "Las bóvedas y techumbres de las salas y cámaras - agrega- son de oro, lapizlázuli, marfil y ciprés, formadas de tan varias labores que no pueden propiamente describirse"³⁷.

La extensión de la ciudad de Granada la juzga nuestro viajero de tan vastas proporciones que no duda en afirmar: "Yo creo que ni en Europa, ni en Africa hay población mayor que Granada"³⁸. ¿Exageración? Probablemente lo sea. Lo cierto es que el radio urbano de la ciudad era amplísimo, y su población a fines del siglo XV, con toda seguridad alcanzaba los 80 mil o más habitantes.

En la época nazarí, la ciudad estaba estructurada en la siguiente forma: un núcleo central o "madina", presidido por la mezquita mayor -donde está hoy la catedral- vecina a la "madrassa" o "universidad". Próximo a este centro espiritual y cultural se hallaba la Alcaicería, lugar de venta de los productos caros. Zocos y alhóndigas, sitios destinados al intercambio comercial, se hallaban repartidos por todo el gran conjunto urbano. Fuera de esta área central, la ciudad crecía en torno a cuatro barrios y arrabales: el de los alfareros, el Nachd, con sus huertos próximos al Genil, el Arenal, el de Antequeruela y el Albaicín.

De todos estos sectores, el que Münzer privilegia en su descripción es el último de los señalados. "En lo alto de un monte -escribe- situado frente a la Alhambra, hay otra ciudad llamada Albaicín, que aunque es parte de Granada, hállase dentro de un recinto murado (....) En este barrio, hay una hermosa mezquita (...) menor, pero mucho más bella que la grande de Granada"³⁸.

Sus calles -prosigue- son "tan sumamente estrechas, que en muchas de ellas, por la parte de arriba, se tocan los tejados de las casas fronterizas, y por la de abajo no podrían pasar dos asnos que fueran en direcciones contrarias; las más anchas no miden más de cuatro o cinco codos. Las casas de los moros son casi tan pequeñas, con habitaciones reducidísimas y sucias por fuera, pero muy limpias en su interior; por excepción se hallarán algunas que no estén provistas de cisternas y de dos cañerías, una para el agua potable y otra para las letrinas, pues los moros cuidan mucho de estos menesteres (....) Aunque escasean las cloacas, las gentes son, sin embargo, pulcras sobre toda ponderación".

"El rey don Fernando -añade- ha mandado ensanchar muchas calles, derribar algunas casas y hacer mercados. Ordenó, además, demoler la judería (....) construyendo a sus expensas en el lugar (....) un gran hospital y una magnífica iglesia"³⁹.

Admirado se manifiesta nuestro viajero ante la excepcional fertilidad, inteligente y eficaz cultivo, y densa población de la vega granadina.

36 Ibid., pág. 354

37 Ibid.

38 Ibid., pág. 354

39 Ibid., pág. 358

Entre las manufacturas pone de relieve la elaboración de la seda, la que califica como "la mejor del mundo".

Camino hacia Málaga, subraya Münzer el peligro siempre presente, en todo ese extenso litoral, de los piratas berberiscos norafricanos. "Desembarcan durante la noche (...) -escribe- roban cuanto pueden y huyen antes de la salida del sol. En aquellos días, habíanse llevado a cinco personas, pastores y labradores de la comarca"⁴⁰.

Málaga -el más activo puerto del recién desaparecido reino nazarí- descollaba, a su juicio, por su soberbia mezquita mayor, entonces convertida en catedral y su imponente fortaleza o alcazaba.

La siguiente escala significativa: Sevilla. La catedral, naturalmente -que nuestros visitantes no alcanzaron a ver terminada, aunque sí construida en su mayor parte-, la estimaron la construcción más relevante y sorprendente de la ciudad. "Obra tan excelsa -asevera Münzer- que no habrá en España muchas que la iguallen"⁴¹. Completa la narración de su apresurada visita a Sevilla, dedicando sendos párrafos a dos magníficos edificios: el alcázar, y, extramuros del recinto urbano, el monasterio de cartujos llamado de Nuestra Señora de las Cuevas. "Es riquísimo, porque tiene cuatro mil ducados de renta"⁴², afirma aludiendo a este último.

A partir de Sevilla, Münzer y comitiva enfilaron hacia la frontera portuguesa. Cruzaron posteriormente de sur a norte el Portugal, cumpliendo un derrotero interesantísimo, que omitiremos, sin embargo, por no constituir materia del presente ensayo. El reingreso a territorio español lo efectuaron a través de Galicia, marchando directamente hacia la celeberrima Santiago de Compostela, meta de una de las rutas de peregrinación más prestigiosas de la Edad Media.

Compostela, obviamente, giraba en torno a su famosa y concurridísima catedral. Münzer describe sus características más notorias y anota una observación que nos parece sorprendente dada la profunda religiosidad de la época y el fervor de los peregrinos.

"Increíble es el bullicio que hay de continuo en aquella iglesia, producido por la charla de la gente, que muestran de este modo muy poca devoción al bendito Apóstol, digno, en verdad, de que se le guardase mucha más reverencia"⁴³.

En una alusión directa a la manifiesta falta de sensibilidad de algunos sacerdotes frente a la miseria ostensible del campesinado gallego, apunta con no disimulada ironía: "Presenciamos dos entierros: delante del féretro llevaban un pellejo de vino, dos sacos llenos de pan, dos cuartos delanteros de buey y dos carneros, que son los derechos parroquiales, mediante cuyo pago, va, sin duda, mejor despachado el difunto; que es lo cierto que aun cuando los clérigos ponen suma diligencia en el coro, así como en los demás oficios de su ministerio, no dejan por ello de poner otro tanto en la ganancia"⁴⁴.

40 Ibid., pág. 368

41 Ibid., pág. 372

42 Ibid., pág. 374

43 Ibid., pág. 388

44 Ibid., pág. 388

Para medir los reales alcances del abuso, conviene tener presente que tales derechos parroquiales, en la abultada proporción señalada, se exigían a una población rural conceptuada entonces como la más pobre, desvalida y atrasada de la península. En ninguna otra región de España -como era el caso de Galicia- existía un abismo tan desmesurado entre un campesino miserable, abrumado de carencias de todo orden, y una exigua capa superior nobiliaria, monástica y urbana, favorecida de privilegios, influencias y caudalosos recursos económicos.

El labriego gallego de fines del siglo XV, además de su indigencia, da la impresión de haber adolecido de algunas deficiencias notorias, a juzgar por ciertas expresiones inusualmente peyorativas del autor que comentamos. "El campo -subraya Münzer- es fértil y en la población abundan los huertos plantados de árboles frutales; pero la gente es, además de muy puerca (...), tan sumamente perezosa, que tiene casi por completo abandonado el cultivo de la tierra, siendo numerosísimas las personas que no viven más que de explotar a los peregrinos"⁴⁵.

La reforma del clero regular se cumplía entonces en Galicia con plena decisión, eficacia y energía. Así lo atestigua la siguiente información del viajero alemán. "Hay muchos monasterios -escribe- cuales son: el de San Benito, a cuyo abad mandó el rey llevar preso a Castilla por disipador de los bienes de la Iglesia"⁴⁶.

Benavente, pequeño poblado notable por su imponente y formidable castillo, fue la siguiente detención de nuestros esforzados viajeros. "El señor de esta tierra -explica Münzer- es don Rodrigo, conde de Benavente (...). Posee muchas y grandes villas (...). En tiempo atrás estuvo en lucha contra los reyes de Castilla, pero nunca lograron reducirle a la obediencia, y él es también de sangre real.

La fortaleza de Benavente -prosigue- es de las mejores y más bellas del reino castellano, y exceptuando las de Granada y Sevilla no hay en toda España ninguna otra que con ésta pueda ser comparada"⁴⁷.

La descripción que Münzer nos proporciona del poder, riqueza y prodigalidad del citado personaje es cabalmente representativo de aquel contadísimos número de nobles -duques de Medina Sidonia, del Infantado, de Medina del Rioseco, Medinaceli, Alba, marqués del Priego y otros- que integraban el privilegiado estrato superior de los "grandes" de España.

En Salamanca, la prestigiosa e internacionalmente conocida Universidad acaparó de tal forma el interés del médico y humanista alemán, que prácticamente no encontró, fuera de ella, en la ciudad, ningún otro sitio digno de mencionar o comentar. "No hay en toda España -declara- más preclaros estudios generales que los de Salamanca. Dijéronme que entonces concurrían a las varias facultades que allí se cursan unos cinco mil estudiantes (...). las excelencias de

45 Ibid., pág. 385

46 Ibid.

47 Ibid., pág. 390

los maestros que leen las diversas disciplinas, son, sin duda alguna, las causas de que afluya a aquellas cátedras tan extraordinario número de escolares"⁴⁸.

Dejando atrás Salamanca, tomaron nuestros viajeros el escabroso camino que conducía al renombrado monasterio de Guadalupe, emplazado en plena área serrana. Varias páginas le dedica Münzer detallando sus numerosas dependencias, su considerable personal eclesiástico y laico, y sus ingentes recursos agropecuarios. Pormenoriza prolijamente, también, el tesoro de la sacristía, guardado en abultados arcones. "Es tanto el valor de este tesoro -afirma- que (...) seguramente no será menor que el de los reyes de Castilla"⁴⁹.

Toledo -la siguiente detención de Münzer- impresiona a nuestros alemanes por su magnífica catedral -a su juicio "la más suntuosa de todo el reino"- sus espléndidos monasterios - San Juan de los Reyes y otros- y el número de clérigos que residía en ella; tan considerable, en su opinión, que "causa asombro"⁵⁰. Esto, probablemente, por ser la ciudad sede del cardenal primado de España.

En Madrid -pequeña y poco significativa ciudad en esos años- se encontraban a la sazón los Reyes Católicos, circunstancia que permitió a Münzer vivir la más grata y relevante experiencia de todo su periplo peninsular: nada menos que una audiencia con los propios monarcas españoles.

En el improvisado discurso dirigido a Fernando e Isabel, Münzer elogia sin reservas la admirable obra de pacificación de los reinos hispánicos llevada a cabo por los soberanos, hecho que ha permitido -según sus palabras- "en tan poco tiempo trocar la suma discordia en la paz, sosiego y próspero estado de que gozan al presente"⁵¹.

Relata su viaje a través de España, y al comentar su paso por Sevilla, declara: "Sevilla, lugar en el que nos aguardaba el espectáculo asombroso de los hombres traídos de las Indias, descubiertos bajo vuestros auspicios, seres que hasta hoy permanecieron ignorados de las gentes e insigne prodigio en el que muchos no creen todavía"⁵².

"El rey -escribe- es hombre de mediana estatura, de semblante entre grave y risueño, de altos pensamientos, de sana complexión (...) La reina (...) es de elevada estatura, un tanto gruesa y de agradable faz. Son tales sus conocimientos de la artes de la paz, tal su sabiduría en las artes de la guerra, que parece increíble que una mujer pueda entender de tantas cosas (...) Durante la guerra de Granada estuvo constantemente al lado de su esposo, siendo siempre atendidos sus consejos y advertencias"⁵³.

En extremo loable encuentra Münzer -así lo da a entender en su semblanza de los Reyes Católicos- la labor de los monarcas en el ámbito de la justicia, y su manifiesta preocupación por el bien común. Refiriéndose a la reina escribe:

48 Ibid., pág. 392

49 Ibid., pág. 398

50 Ibid., pág. 399

51 Ibid., pág. 404

52 Ibid., pág. 405

53 Ibid., pág. 406

"Siéntase con el rey a administrar justicia: oye los pleitos y las causas; resuelve los litigios, ya por conciliación, ya por sentencia inapelable"⁵⁴. "Dos veces por semana -agregan- reciben los reyes en audiencia a quien lo solicita, sin reparar en que sean ricos o pobres. Demuestran insigne diligencia en socorrer a los menesterosos, y en administrar justicia por igual a todos sus vasallos"⁵⁵.

Digno de destacarse es este comentario de Münzer. En efecto, si bien es cierto que los soberanos ejercían un poder personal de tendencias absolutistas, también lo es que éste aparecía temperado por una ineludible obligación de servir a la comunidad. Así lo reconocieron en forma clara y solemne ante las Cortes de Madrigal de 1476: "A quien más de Dios se lee en las actas de aquellas Cortes- más le será demandado. Y como El hizo sus vicarios a los reyes de la tierra dio gran poder en lo temporal, cierto es que mayor servicio habrá de aquéstos e más le son obligados.... Y esta tal obligación quiere que le sea pagada en la administración de la justicia, pues para ésta les prestó el poder...."⁵⁶.

Otra significativa y grata sorpresa deparó a nuestro viajero su visita a Madrid. Sabemos que el reinado de los Reyes Católicos se enmarca en la época del Renacimiento, el cual irradiando desde Italia en el cutrocientos, se había desplegado triunfal y vigorosamente a través de la Europa centrooccidental. España no quedó al margen de este movimiento. Basta recordar -pensando sólo en la era de los monarcas citados- las figuras señeras de Antonio de Nebrija en filología y humanidades, de Fernando de Rojas en las letras, y de Pedro Berruguete en pintura, para aseverarlo sin vacilación alguna. En el siglo siguiente, sobre la base de estas fecundas raíces, alcanzará plena madurez. Claro está que este Renacimiento español posee una peculiaridad que lo diferencia del de otros países, cual es la perfecta unión o coexistencia de las nuevas corrientes europeas con la tradición nacional, o dicho de otra forma, de lo medieval con lo estrictamente renacentista.

Münzer detecta este impacto del Renacimiento en España, en el apreciable desarrollo del humanismo -faceta fundamental de aquel reencuentro con la cultura grecolatina-, el cual se manifiesta, a su juicio, en la formación intelectual de las clases ilustradas de la península.

"Hoy -declara- los nobles señores comienzan a estudiar con afán el arte del bien decir y, movidos de este ejemplo, así los clérigos como las gentes de llana condición cultivan con no menos ahínco las materias que conciernen a las humanidades".

"Conocí en Madrid -prosigue- a un laureado y consumado poeta llamado Pedro Mártir de Milán ⁵⁷(...) que regenta un estudio en el que enseña a los hijos de los grandes. Este me

54 Ibid.

55 Ibid., pág. 407

56 Cit. J. L. Comellas (coord.): "Historia de España", ed. cit., vol. III, pág. 121.

57 Más conocido por Pedro Mártir de Angleria o de Anghiera, nombre que tomó de su ciudad natal en el Ducado de Milán.

invitó a asistir a una de sus lecciones, como lo hice. Eran sus discípulos el duque de Villahermosa, el duque de Cardona, hijo del conde de Cifuentes, don Juan Carrillo, don Pedro de Mendoza, hijo de una hermana del conde de Tendilla, y otros muchos de nobles familias a los que oí recitar a Juvenal, a Horacio... Todos ellos en número de cuarenta, son mozos esclarecidos, servidores de la Casa Real..."⁵⁸.

A partir de Madrid nuestros viajeros se desplazaron hacia la frontera francesa eligiendo la ruta Guadalajara, Calatayud, Zaragoza, Pamplona.

Escasas fueron, en realidad, las experiencias notables que en este trayecto encontraron merecedoras de destacar y comentar.

Una de ellas: la impresionante estructura del palacio del duque del Infantado en Guadalajara, soberbia construcción de fachada renacentista e interior gótico tardío. En verdad, todo un símbolo de la nueva España, en tránsito hacia la modernidad.

"No creo que en toda España -afirma Münzer- haya otro palacio tan fastuoso (...) ni con tanto oro en su decoración. Es de forma cuadrada (...) con un patio de dos galerías superpuestas adornado con figuras de grifos y leones, y en su centro una fuente altísima. Abundan los artesonados de oro con tallas de resplandecientes flores"⁵⁹.

Zaragoza, la capital de Aragón, brindó a los curiosos viajeros alemanes una experiencia riquísima, derivada de sus especialísimas características urbanas, naturales y humanas.

"Los alrededores de Zaragoza -declara el médico germano- son, por lo general, áridos y estériles, con excepción de las tierras de regadío (...) pródigas en ganado, azafrán, cereales, lana, gualda, miel, cera y otros productos (...) Esta exuberante producción es causa de que haya allí innúmeros mercaderes..."⁶⁰. Entre los edificios sobresalientes de la ciudad menciona la iglesia catedral, el Pilar, varios monasterios y el castillo, extramuros de la capital. "Fuimos a visitarlo -manifiesta-; servía entonces de cárcel a muchos conversos de uno y otro sexo que iban a ser quemados al siguiente día."⁶¹. Ni un solo comentario adicional. Como en otras oportunidades semejantes, sorprende, una vez más, el laconismo y la falta de énfasis del autor del itinerario hispánico, al exponer, en forma meramente tangencial, un hecho de sentido y alcances tan patéticos.

"En la parte nueva de la ciudad -agrega, pasando a otro tema- está el barrio de los moros. Las casas de él son buenas y limpias, y tienen también sus tiendas y su mezquita..."⁶². Reiterando positivos y elogiosos conceptos ya emitidos en otras ocasiones similares, asevera: "Entre todos los reinos de España es, sin duda, el de Aragón el que tiene mayor número de moros, que son expertos labradores. Pagan un

58 García Mercadal, J.: ob. cit., pág. 408.

59 Ibid., pág. 409.

60 Ibid., pág. 411.

61 Ibid., pág. 413.

62 Ibid., pág. 414.

crecidísimo tributo consistente en la cuarta parte de los frutos, sin contar otras varias exacciones (...). En Aragón son muchos los pueblos habitados solamente por los sarracenos, y es cosa notable que en algunos campos y comarcas en los que a duras penas podrían sustentarse quince cristianos, vivan holgadamente unos sesenta moros. Tienen peregrino ingenio para los riegos, así como para el cultivo de la tierra, y por ser muy parcos en su alimentación atesoran considerables riquezas"⁶³.

Pamplona, ciudad capital del reino de Navarra -explica Münzer- "álzase en un llano (...) dilatadísimo y poblado de villas y fortalezas, abunda en viñas y cereales". "Fuimos recibidos por el rey"⁶⁴ -añade-. Sin embargo, no proporciona detalle alguno de tal audiencia. El 9 de febrero de 1495 abandonaron nuestros alemanes Pamplona. Muy pronto alcanzaron el histórico paso pirenaico de Roncesvalles, descendiendo luego a tierra francesa.

Así concluía el prolongado y esforzado viaje del médico de Nuremberg y sus compañeros a través de la península.

Las experiencias vividas en España las relataría posteriormente Jerónimo Münzer en la narración de su itinerario, cuyos aspectos más significativos hemos procurado sintetizar en las páginas anteriores.

Compleja, problemática y cautivante España, la que Münzer observó, estudió, admiró y, en ocasiones, criticó. Una España estrictamente jerarquizada en estamentos, encabezados por una alta nobleza y una Iglesia, igualmente opulentos y poderosos. Una España enfrentada al problema de la unidad religiosa, que adopta el recurso del extremo rigor para darle solución. Una España de economía básicamente agraria con escaso desarrollo mercantil y manufacturero disperso en algunos contados centros urbanos. Una España donde adquiere lugar preponderante Castilla, no sólo por la amplitud de su territorio y población, sino también por la decadencia coetánea de Cataluña que arrastra con su debilitamiento a la Corona de Aragón, sin que la prosperidad de Valencia baste para contrarrestarla. Una España enfervorizada con la conquista del reino nazarí de Granada, último reducto del Islam en la península. Una España que, con la reforma cisneriana, se revela precursora y visionaria. Una España que ingresa con paso firme en el Renacimiento y en los afanes e inquietudes humanistas. En fin, una España que alcanza el punto cenital de su trayectoria histórica con la gesta colombina del descubrimiento de América.

Incuestionablemente un texto valioso, cantera pletórica de directos testimonios, digno y necesario complemento de las magistrales crónicas de Hernando del Pulgar y Andrés Bernáldez, inestimables expositores de los sucesos memorables acaecidos en una era sin parangón: la de los Reyes Católicos de España.

⁶³ Ibid., pág. 415.

⁶⁴ Ibid., pág. 416.